

EL CENSOR,

DISCURSO XLVIII.

..... *In sese tentat descendere*

Pers. Sat. IV. 23.

Tambien suele baxarse por sí mismo.

LA repentina interrupcion de mi obra causó muy diversas sensaciones en el Público. De la mayor parte fue recibida con una notable alegría; pero à algunos los puso en extraordinaria consternacion. Lisongeabanse aquellos, que no sería una mera suspension, como se decia, sino que se habria acabado para siempre; y estos temian sucediese asi. De los ultimos recibí con este motivo muchas cartas, en las quales me pedian con vivisimas instancias, no abandonase de este modo la causa pública al mejor

tiempo. Decian , que aunque no eran muchos los abusos , que hasta entonces habia logrado desterrar ; no obstante se podian esperar con fundamento mayores frutos para en adelante : mas que si abandonaba tan intempestivamente mi empresa , no tan solo se desvanecerian todas estas esperanzas , sino que aun aquello poco que estaba hecho , se desharia enteramente ; pues al modo que la enfermedad , cuyos síntomas se han desvanecido , suele repetir con mayor violencia , quando el Medico dexa al enfermo , no bien asegurada todavia la cura , asi tambien renacerian los desordenes , que por entonces parecian suprimidos , y cundirian con mayor impetu que antes. Me exponian además de esto , que habia muchos nuevos abusos , que estaban para introducirse entre nosotros , y que no se atrevian à parecer por miedo del Censor ; pero que en faltandoles este *coco* , se dexarian ver sin dilacion con el mayor descaro. Se quejaban tambien algunos de ellos , de que con mi nombre les faltase una arma que habian experimentado de gran-

grande utilidad en muchas ocasiones ; pues con exclamar solamente , ¡ *Si aquí estuviera el Censor!* habian conseguido reprimir las impertinencias de muchos , y libertarse de los mas malos ratos del mundo. Sobre todos se mostraba muy afligida una Dama por la caida de los sombrerillos , que daba por infalible , si les faltaba mi apoyo ; y me pedia con lastimeras palabras tuviese compasion de su cabeza , la qual volveria à ser miserable víctima de las jaquecas , de que se veía libre de algun tiempo à aquella parte.

En fin yo no he podido resistirme à tantas instancias como se me han hecho , y no han dexado de hacerseme en todo el tiempo , que há que se suspendió la obra , sin embargo de ser tanto: mas con su continuacion se habrán yá sin duda desvanecido asi estos terrores , como aquella alegria , que su interrupcion habia ocasionado. Pero al mismo tiempo la causa de ésta , que desde luego fue un problema , que comenzó à ocupar à mis lectores , es regular lo sea aun , y

que se agite ahora con mayor fuerza que antes , no habiendo yo dicho nada acerca de ella en el antecedente Discurso. Señalan unos esta causa , otros señalan aquella , y de quarenta y siete papeles que publiqué , incluso en ellos la dedicatoria al Señor Lector , no hay uno siquiera en que muchos no crean encontrarla. Esto ha excitado hasta aqui muy grandes disputas , en que no siempre se me ha hecho mucho favor : por lo que, y porque no gusto de ver las gentes en tortura con mi ocasion , quiero cortarlas de una vez , informando à mis Lectores de la verdadera causa del eclipse que he padecido. Es pues el caso , que en las varias conversaciones , que habia presenciado de incognito , acerca de mi obra , ni una palabra tan sola habia oído de las utilidades , que en ella me habia imaginado al emprehenderla , y que despues de suspendida , se me han hecho saber del modo que acabo de referir. Por el contrario habia oído en contra muchos reparos , qualquiera de los cuales sería capáz de hacer titubear al hombre
mas

mas resuelto : pero lo que me hizo tomar la resolucion de abdicar la Dignidad Censoria , de que me habia revestido , fue una carta que recibí en aquellos dias , y que copiaré aqui , para que mis Lectores , comparando las razones que contiene contra mi obra , con las que dixe , se me han expuesto à su favor , vean que la materia es bastantemente problematica , y que por consiguien- te ni su suspension , ni su continuacion puede graduarse de ligereza.

Señor Censor.

„Muy Señor mio : ya que Vm. se ha toma-
„do el oficio de Desengañador del mundo , y en-
„particular de su querida Nacion Española , ra-
„zon será , me parece , que oyga tambien al-
„guna vez sus verdades. Y aun creo que sería
„un exemplo de ingratitud , que podría hacer
„en Valerio Maximo muy buen coro con las
„ingraticudes de los Romanos , de los Carta-
„ginienses , de los Lacedemonios , y de los
„Athenienses , para con sus Camilos , sus An-
„nibales , sus Licurgos , y sus Solones ; si no
„hubiese entre nosotros quien le retornase al-
„gun pequeño desengaño , en pago de los mu-
„chos que hace Vm. profesion de darnos. Para
„quitar , pues , este borron de sobre mis pay-

Bbb 3.

„ 52-

„ sanos , y dar à Vm. , si no todo , parte à lo
„ menos de lo que le es debido , me he resuel-
„ to à enviarle esa poca cosa , que espero se
„ digne recibir con paz y tranquilidad de animo.

„ ¿ Si estará Vm. persuadido à que su obra
„ está enteramente libre de imperfecciones , y
„ esenta de defectos ? Porque à la verdad tal
„ se debe creer à sí , y à sus cosas , un hom-
„ bre que se levanta à Corrector general , y que
„ en el campo , en la ciudad , en las casas , en
„ las calles , en los paseos , en los teatros , en
„ los templos mismos halla apenas objeto que
„ pueda sufrir. Pero sería por cierto cosa de
„ vér que Vm. tuviese por otros tantos primo-
„ res todas las faltas de exactitud , todos los
„ vicios en la locucion , todas las negligencias
„ en el estilo , que hierben en su obra. Mas
„ no : que yá Vm. en uno de sus Discursos
„ ha reconocido estos defectos , y procurado
„ disculparlos. ¿ Pero de qué suerte ? Graciosa-
„ mente à fé mia. Escribió Vm. algunos de ellos
„ con mucha precipitacion. ¿ Y por qué no los
„ escribia mas despacio ? Habia que dar uno
„ precisamente en cada Jueves. ¿ Y por ventura
„ le ponian à Vm. algun puñal à los pechos ?
„ Tenia Vm. empeñada su palabra con el Pu-
„ blico. Pero lo primero es , que nadie le man-
„ dó que la empeñase , à lo que yo creo : lo
„ segundo , que esta palabra no habia sido
„ aceptada : lo tercero , que aunque lo hubiese
„ sido , no era ninguna obligacion guarentigia
„ por

„por la que le hubiesen de embargar los bienes: y
„en fin, lo quarto, que el Público es su mer-
„ced de buena índole, y de todos modos po-
„dria Vm., me parece, dormir seguro de que no
„gastaria un quarto en papel sellado para de-
„mandarle sobre su cumplimiento.

„Mas no era justo por evitar unos defec-
„tos de tan poca importancia como estos, pri-
„var à la Nacion de las utilidades que su obra
„podria producirle. Pasaréle à Vm. esta ra-
„zon, porque yo soy bueno, y no gusto de
„llevar las cosas al extremo. Pero cuenta,
„que esto se entiende si son verdaderas esas
„utilidades. Ahora lo veremos. Solo quisiera
„saber antes (dexando aparte otros cinquen-
„ta mil reparos que se me ofrecen) cómo
„justificará Vm. los falsos testimonios, que
„sin temor de Dios levanta à los Autores que
„suele citar à la frente de sus Discursos. De-
„seára saber en qué conciencia de Teólogo
„cabe truncar como Vm. hace sus pasages;
„darles en la traduccion un sentido que no tie-
„nen en el original, y hacerlos decir cosas,
„que lo mismo les pasaron à ellos por la ima-
„ginacion, que à mí ahora lavarle à Vm. los
„cascos. Dirá Vm. tal vez lo que dixo el otro
„dia un su amartelado (si por ventura no era Vm.
„mismo) que no los pone alli como autorida-
„des, en que pretenda apoyar sus razonamien-
„tos, sino como unos meros themas, ò divi-
„sas. Pero con su licencia de Vm., eso debie-

ra Vm. haberlo advertido, y no inducir las
gentes en error, ni hacer que muchas perso-
nas creyesen en la inteligencia de que las
habia dicho Horacio, Juvenal, ò Persio mu-
chas cosas, que Vm. quiso persuadirles, y
que ciertamente no hubieran creído si no fue-
ra por esto.

Mas veamos yá las utilidades de la obra
de Vm. Por un ratito no mas quiero conce-
derle que el fin que en ella se propone es muy
bueno; pero de verdad que el modo con que
Vm. lo toma no es muy apropósito para con-
seguirlo. Tiene Vm. sin duda un estilo claro,
natural, sencillo; mas sin embargo, se le conoce
que hace vanidad de un cierto modito socarron
de decir las cosas, que parece que no las dice:
y crea Vm. que no lo parece, sino que real-
mente es así, que no las dice. Porque vamos
claros, ¿piensa Vm. que ha dicho algo quan-
do habló de las solemnidades en que suele
confesarse el buen Eusebio? ¿Piensa Vm. que
han alcanzado muchos lo que dixo de la nue-
va virtud desconocida à los Antiguos, que
consiste en sostener la dignidad de que se ha-
lla un hombre revestido? ¿Piensa Vm. que ha
sido muy generalmente comprehendido el
consejo que dió à los Libreros de vender à
buen precio el Ayora, y cargar la mano sobre
el Molina? ¿Piensa Vm. en fin, que ha habi-
do media docena de Lectores que no se hayan
quedado en ayunas de una infinidad de pasa-
ges

„ges semejantes , que se hallan sembrados por
„su obra ? Pues si Vm. lo piensa , está muy
„engañado. Sepa Vm. que no faltó quien tuvie-
„se su septimo Discurso por una invecitua con-
„tra la ingratitud. Sepa Vm.... ¿pero adonde voy
„yo à dár conmigo ? Los errores en que sé yo que
„ha inducido à muchos ese modo que Vm. afec-
„ta de explicarse , *loquacem delassare ualent*
„*Fabium*.

„Pues ahora pareciame à mí que lo mismo
„vale no decir una cosa , que decirla de mane-
„ra que no se entienda. Ni esto de ser un hom-
„bre entendido lo juzgaba yo tan gran mal ,
„principalmente para quien se propone por fin
„en lo que habla la instruccion , ò el desenga-
„ño de otros. ¿Qué inconveniente tiene Vm. en
„decir las cosas claritamente , y de modo que
„todo el mundo las entienda ? Dirá Vm. que
„quiere imitar en esto , como procura hacerlo
„(no sé si con fruto) en lo demás , al especta-
„dor Inglés , y à algunos Escritores tambien que
„vivieron acá en nuestra Peninsula. Pero , Se-
„ñor mio , el Espectador escribia para Ingleses ,
„y esos otros , de quienes Vm. quiere hablar , pa-
„ra Españoles del Siglo XVI ; y Vm. si no es
„tan loco que se le ponga tambien en la cabeza
„el ser traducido , escribe para Españoles del
„Siglo XVIII. Y los Ingleses son Ingleses , y los
„Españoles de aquel tiempo serian , si Vm. quie-
„re , Oedipos , y entenderian por enigmas. Tam-
„bien habrá , si Vm. se empeña en ello , entre
„los

„los Españoles de ahora algunos que lo sean.
„Pero por lo comun ha de saber Vm. qué so-
„mos Davos. Davos, digo, y no entendemos
„sino por pan pan, y por vino vino.

„Dirá Vm. tambien que es esa una finura
„muy propia de la sátira, la qual no puede de-
„xar de agradar al alma; porque descubrien-
„do entonces por sí misma una cosa que no apa-
„recia à primera vista, exercita alguna de sus
„facultades, y percibe en sí una perfeccion,
„que no puede sentir sin un grandísimo placer.
„Hará Vm. sobre esto un largo razonamiento fi-
„losófico, en que explique la naturaleza de los
„placeres, y quedará muy satisfecho de que ha
„dicho algo: pues haga Vm. de cuenta que maldi-
„ta la cosa que ha dicho. Lo primero, porque to-
„das esas son vanas metafísicas que tampoco se
„entienden, ni quiera Dios que jamás lleguen à
„entenderse. Y lo segundo, amigo, porque en
„esto de gustos no hay nada escrito. ¿No vé
„Vm. como unos están por los medios colores,
„por un colorcito de *cabello de la Reyna de*
„*Francia*; de *barro de las calles de París*; y
„à otros al contrario, no les agrada sino un
„encarnado bien subido, un buen verde esme-
„ralda, un buen azul turquí? Pues lo mismo
„sucede acá. A los Ingleses, y à los Españoles
„del tiempo de entonces les gustarian esas finu-
„ras; pero à nosotros denos Vm. buenas excla-
„maciones, buenos interrogantes, que se lleven
„las esquinas, buenos trozos de erudicion, que
„nos

„ nos puedan servir para lucirlo despues en las
„ conversaciones ; y quando quiera divertirnos,
„ buenos equívocos , que nos hagan reir à car-
„ cajada suelta.

„ Hasta aqui mis ataques no se han dirigido
„ sino contra las obras abanzadas , ò fortifica-
„ ciones exteriores. Pero prevengase Vm. yá para
„ la ultima defensa. Voy yá à embestir el cuer-
„ po de la plaza , y perseguirle à Vm. hasta su
„ ultima retirada. Voy à hacerle à Vm. conocer,
„ vér , palpar , que su empresa es por sí misma
„ no como quiera inutil , sino perniciosa , per-
„ niciosisima. Sin duda que con haber , por
„ exemplo , desengañado , si es que quisieron
„ desengañarse , à muchos Abogados que se pier-
„ den de vista , y dicholes de modo que lo en-
„ tendiesen las tapias , que ni idea tienen de lo
„ que es Jurisprudencia ; con haber ajado la va-
„ nidad à nuestro Poetiquio , y hechole vér , si
„ tiene ojos , que lo mismo es él Poeta que yo
„ Sultan ; estará Vm. en la creencia de que ha
„ hecho una grande obra , porque ha visto tal
„ vez en el Cathecismo entre las de misericor-
„ dia corregir al que yerra. Pues tenga Vm. en-
„ tendido que lexos de eso , no hizo sino un
„ grandisimo pecado mortal. ¿ Quiere Vm. que
„ le cite ? Pues ahí tiene Vm. al Padre..... ¡ qué
„ ahora se me haya olvidado su nombre ! pero
„ no importa , llame-se como quisiere , que no
„ me he de ir ahora de aqui à la Biblioteca Real
„ para averiguarlo. A lo menos no es por ahí
„ nin-

„ningun Autor romancista , ni ningun Escritor
 „de papelillos , y sátiras como Vm. , que es un
 „hombre que escribió en latin , y de Teología
 „Moral Dice , pues , este tal , que la infunda-
 „da satisfacion , y filaucia de un mal Escritor ,
 „lexos de ser un pecado , como piensan algunos
 „necios , es al contrario un don de Dios , con
 „que le recompensa del poco fruto que por
 „otra parte percibe de su trabajo. Pues ahora :
 „si la vanidad del Poetiquio , y de esos otros
 „Señores no es una cosa reprehensible , ¿ cómo
 „dexará de serlo la accion de desengañarlos , la
 „de desvanecer la agradable ilusion que les ha-
 „cia su amor propio , la de privarlos de una
 „cosa que precisamente habia de hacerlos di-
 „chosos ? Porque , amigo , para ser un hombre
 „feliz lo mismo vale ser Rey , que creer que lo
 „es ; ser sabio que tenerse por tal. Y si no di-
 „game Vm. , quando Vm. se sueña rico , po-
 „deroso , gran señor , mientras lo sueña ¿ no
 „es tan dichoso como si de verdad fuera todo
 „esto ? Un Escritor , cuyas obras me consta à
 „mí que tiene Vm. bien leídas , propone dos
 „problemas muy curiosos al examen de los Fi-
 „lósofos. I. *Supuesto que un hombre durmiese*
 „*la mitad de su vida , y la otra mitad estu-*
 „*viese despierto , y fuese constantemente feliz en*
 „*sueños , è infeliz despierto ; si éste tal seria mas*
 „*feliz que infeliz , ò al contrario.* II. *Supues-*
 „*to que un mendigo durmiendo asimismo la mi-*
 „*tad de su tiempo se soñase siempre Rey ; si*

„ se

„ *se podría decir que todo lo habia sido, Rey*
„ *y mendigo.* A mí maldita la duda que se me
„ ofrece sobre la resolucion de estas questio-
„ nes. Y aun si me dieran à escoger entre dor-
„ mir toda mi vida soñando siempre que era
„ Rey respetado, servido, obedecido de todo
„ el mundo, y ser despierto verdadero Rey, ni
„ un momento que vacilára; abrazaria al pun-
„ to el primero de estos partidos. Porque al
„ fin gozaria todas las conveniencias de un Rey,
„ y no sentiria ninguna de sus cargas.

„ Ahora bien, lo que Vm. hace con sus
„ papeluchos viene à ser lo mismo que quando un
„ atrevido aceytero le hace à Vm. muy de ma-
„ ñana descender mal de su grado del Trono à
„ que acaba de elevarse, le arrebatara el cetro
„ de las manos, y le hace dexar el despacho
„ de memoriales, por la miserable ocupacion
„ de escribir papeles volantes. ¿Le dá Vm. mu-
„ chas gracias? Pues las mismas debe dar à Vm.
„ el Poetiquio, y todos aquellos à quienes co-
„ gieron sus desengaños. Dirá Vm. que tampo-
„ co Vm. me debe à mí otras: convengo en
„ ello; pero si Vm. no me las debe, me las
„ deben aquellos otros, y no era justo que solo
„ por no disgustar à Vm. le dexase mortificar
„ impunemente à tantas gentes honradas. Yá le
„ veo à Vm. venir. Con qué ayre de triunfo vá
„ Vm. à decirme que tampoco era razon que
„ por contemplacion de unos pocos dexase de
„ beneficiar à todo el Publico. ¡Pobre hombre!

„ Y

„Y de veras ¿piensa Vm. que le ha hecho á
 „éste un gran beneficio? ¿Cree Vm. que debe
 „el Público estarle muy agradecido? ¿No vé
 „Vm. que lo que hace con él es justamente lo
 „mismo que con el Poetiquio y consortes?
 „Pretende Vm. curarle de sus locuras. Pero
 „Santo, ¿ha visto Vm. en su vida colgada en
 „ningun altar pintura, ni ofrenda por haber sa-
 „nado alguno de esta enfermedad?

„¡ Por otra parte el Público está contento
 „con sus cosas. Cree que las Comedias que se
 „le representan son las mejores del Mundo.
 „No halla en los Templos cosa que no corres-
 „ponda á la magestad, y á la santidad del lu-
 „gar. Tiene á cada Autor de Leyes por una lum-
 „brera de la Jurisprudencia. Cada uno de sus
 „Escritores de Teología le parece un Padre de la
 „Iglesia. Mira sus mas ridículas preocupaciones
 „como otras tantas verdades demostradas. To-
 „do quanto tiene en fin le parece optimo y sin
 „tacha. Y Vm. se viene con sus manos lavadas
 „á persuadirle que todo ello no vale nada, y
 „se empena en infundirle un gusto tan delicado
 „y desdenoso, que si le toma yá no habrá
 „cosa en adelante que sea capaz de contentar-
 „le. ¿Le parece á Vm. este un gran beneficio?
 „Pues á mí me parece el mismo sin quitar, ni
 „poner que hicieron sus parientes á aquel ma-
 „niatico de Argos, de quien habla su grande
 „amigo de Vm. Horacio. Se le habia puesto en
 „la cabeza que oía representar á los mas exce-
 „len-

„lentes Actores tragicos. El solo sentado en el
 „Teatro en que no habia un alma, los oía, y
 „los aplaudia con sus palmadas. En todo lo
 „demás discurria y obraba con acierto. Era
 „buen vecino, buen amigo, buen marido, buen
 „amo. No obstante, quisieron curarle sus pa-
 „rientes; mas quando á fuerza de eleboro estu-
 „vo restituido á su juicio:

.....*Pol me occidistis, amici,
 Non seruastis, ait: cui sic extorta uoluptas,
 Et demptus per uim mentis gratissimus
 error.*

Horat. Epist. II. 2. vers. 138.

„Quiero traducirle á Vm. estos versecitos,
 „que aunque supongo entenderá el latin, tam-
 „bien le entienden muchos de sus Lectores,
 „á quienes sin embargo hace tragar, que quie-
 „ran que no quieran, sus endiabladas traduc-
 „ciones:

Me habeis muerto en verdad, clama al mo-
 mento,

Mas bien, amigos míos, que curado:

Un gran deleyte así me habeis quitado,

Y un error que era todo mi contento.

„Aplice Vm. ahora el cuento, y quexese des-
 „pues si de cien varas que le vean, gritan las
 „gentes:

Foenum habet in cornu: longe fuge.....

Es de mala intencion: huid ligeros,

Horat. Satir. I. 4. vers. 34.

„Pero ya está Vm. asáz servido, y yo de-
 „ma-

„masiadamente cansado. Quiera Dios que ven-
 „ga Vm. tambien à estarlo quanto antes, y co-
 „mo sea sin ese humor satírico, que le ha dado
 „para su mortificación, y para la nuestra, mas
 „que le dé una vida Nestoriana.

De Vm.

Pedro Zaino.